

Bien que atendiendo a una parcela más concreta, cabe inscribir esta obra en el marco de la más amplia investigación desarrollada desde hace unas tres décadas por el profesor López Piñero, cuyos resultados es posible que sean mejores en tanto en cuanto, previamente, se disponga de estudios monográficos provinciales o regionales, así como de personajes clave concretos. Eso sí, sin que los árboles nos impidan ver el bosque; ¡y menos cuando el bosque de la ciencia española no parece muy tupido y espeso!

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

VENTÍN PEREIRA, José Augusto, *Empresa informativa. Teoría de la toma de decisiones*. Madrid, Fragua, 1994, 210 págs.

Ventín Pereira, profesor titular de empresa informativa, concibe su nuevo trabajo como un método para familiarizar a los alumnos de la Facultad de Ciencias de la Información con una materia que, por su dimensión e historia pedagógica, les puede resultar lejana y distante de la actividad profesional que desarrollarán como resultado de haber elegido esta disciplina académica. Una idea que, como se podrá comprobar a lo largo de la obra, se encuentra muy alejada de la realidad, pues ya se pueden ofrecer, a partir del análisis científico, unos planteamientos dinámicos y eminentemente prácticos de la asignatura, que pongan en contacto, definitivamente, el mundo académico con el profesional.

El autor se separa de la escuela mercantil-economicista creada por Nieto y Tallón, que ha imperado hasta el momento como línea de estudio. «La información no existe por sí sola, es necesaria crearla». Desde una óptica estructural-funcionalista, se analizan las relaciones de influencia entre las personas, los instrumentos, los métodos y la sociedad en ese proceso de creación. Este trabajo trata de explicar el «cómo» y el «por qué» de la información. Sistematiza desde los primeros pasos fundacionales que llevan a la creación de una empresa informativa hasta el proceso total de la «industrialización» del acontecimiento. Ventín defiende la actividad de «gestión informativa» que realiza el profesional del periodismo, para demostrar que la dirección de una empresa informativa es una actividad que debe desempeñar quien posea una serie de conocimientos y saberes muy específicos y, afirma, que esta actividad, específicamente periodística, ha de corresponder a los gestores de la información, que son los responsables del proceso de materialización de la noticia.

¿Qué es la empresa? ¿Qué es la información? ¿Qué sucede cuando conviven estos dos conceptos unidos? es lo que se analiza a raíz de los distintos procesos industriales que realiza la empresa informativa y que el autor denomina «la génesis de la noticia». La información es para la empresa, para la actividad empresarial, un proceso de selección de una serie de ideas, acontecimientos y hechos que se producen a diario en la sociedad, por lo que llegamos a la conclusión de que las noticias son los acontecimientos que produce la actividad social. De aquí se deduce que la primera actividad empresarial sea la de «selección». Seleccionar aquello que sea importante para el sistema nos permite enlazar con otra característica importante de la actividad empresarial: «el interés». Por ello, el autor estudia la funcionalidad del sistema, la sucesión de hechos que son el resultado tangible o la manifestación de la función social del sistema.

Siempre en el ámbito de la empresa informativa, se reflexiona sobre la forma, la materialización del acontecimiento. El tipo de lenguaje elegido, el nivel de razonamiento a utilizar, la capacidad receptora de quien selecciona el acontecimiento. La empresa informativa, como elemento de intermediación social, selecciona el acontecimiento y le da forma, interpretándolo en un sentido determinado, para que sea decodificado por quienes y como se desea según sus objetivos generales, su ideología y sus intereses.

Esta obra sobre la empresa informativa, nos aporta nuevos conceptos aplicables a la realidad social de los medios de comunicación. Establecer a la audiencia como producto final de la empresa informativa, marca una nueva línea de investigación que, en nuestros días, se ajusta no sólo a los principios teleológicos de la empresa informativa, sino también a la realidad del mercado comunicacional.

FERNANDO PEINADO Y MIGUEL

VICENTE VILLANUEVA, Laura, *Sindicalismo y conflictividad social en Zaragoza (1916-1923)*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1993, 214 págs.

La presente obra nace como fruto de la tesis doctoral de Laura Vicente Villanueva, dirigida por Juan José Carreras en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza. En ella se realiza un estudio exhaustivo de las prácticas sindicales en la capital aragonesa en los años previos a la dictadura de Primo de Rivera. A modo de justificación, la autora señala la ausencia de monografías regionales y locales sobre sindicalismo y conflictividad en las primeras décadas del siglo xx.

El presente trabajo se desarrolla en torno a dos grandes capítulos. El primero describe «el sindicalismo en acción: conflictos y prácticas de clase». El siguiente se centra en sus «ideas, tácticas y objetivos», reiterando un tanto una serie de ideas ya expuestas, sobre todo en lo referente a los modelos de sindicalismo y al predominante en Zaragoza.

Comienza el estudio con una breve explicación de los indicadores geográficos, sociales y laborales de la ciudad (introducción en el contexto urbano, laboral y social), oportuna para situar al lector (en el escenario de las realidades que analiza) seguida de un rápido repaso de la historia de los antecedentes del movimiento obrero organizado.

Posteriormente se ocupa de las características peculiares del sindicalismo zaragozano, relacionándolo con la propia historia del movimiento sindical a nivel local. Se sirve para ello de varios parámetros: la conflictividad, la violencia, el número de huelgas, la creación de sociedades obreras, las prácticas represivas o la afiliación sindical. Del estudio de su evolución extrae varias conclusiones novedosas. Una es la existencia en Zaragoza de un modelo peculiar de sindicalismo (con unos componentes ideológicos, tácticos y estratégicos que diferían del sindicalismo socialista), que se impuso de manera hegemónica en la capital a partir de 1917. Este no es otro que el sindicalismo revolucionario, que defendía, entre otras cosas, la flexibilidad ideológica y el apoliticismo, rasgos configuradores de la Federación Local de Sociedades Obreras (FLSO): «Su objetivo no era monopolizar desde una opción política el campo sindical, sino unir a los trabajadores, al margen de sus opiniones políticas,